

Santiago Basabe S. A.:M.:

El signo, la palabra y el toque

La Mas.: dentro de la construcción de su institucionalidad y lógicas de comportamiento ha sido descrita y autodefinida como una Orden de carácter *iniciática*. En dicho plano, la formación de sus miembros si bien parte de la orientación y guía que proporcionan los MM.: y los HH.: en general, no se cumple íntegramente por ese solo hecho, sino que tales directrices constituyen tan solo una posibilidad de acceso al conocimiento de los misterios y secretos que están al alcance del M.:, dependiendo de los Gr.: en los que se encuentre trabajando, sean éstos regulares o dentro de los conocidos como capitulares, y que en el R.:E.:A.:A.: se han establecido en treinta y tres.

Dentro de este proceso de auto formación y auto conocimiento, tal cual se encuentra previsto en otras Ordenes que siguen los mismos parámetros - como es el caso de la Compañía de Jesús -, quienes nos hallamos empeñados en tales fines solemos encontrarnos con interpretaciones variadas y muchas veces disímiles respecto a lo simbólico, lo místico y lo secreto de algún tema en concreto. A dicha problemática la Mas.: ha optado por denominarla *dualidad masónica*, entendiéndose por tal a la polivalencia de significados que se pueden atribuir a un mismo significante, dependiendo de la contextualización que se le atribuya.

Por tanto, para analizar el tema relacionado con el signo, la palabra y el toque dentro de la Mas.: me limitaré a su abordaje a través de algunas de las tantas interpretaciones que se podrían asumir. De allí que mencionemos que el signo o señal tiene diferentes aristas; así, se podría citar al signo o señal *de apuro*, que es conocido tan solo por los M.:M.: y que les permite llamar a sus HH.: en su ayuda cuando situaciones apremiantes así los conminaren. De otro lado, tenemos el signo *de orden*, que es la señal simbólica del Gr.: en el que se encuentra trabajando un Taller de la Obediencia. Para el caso de los AA.: consiste en colocar el brazo derecho, a noventa grados, sobre la manzana de Adán, con los dedos juntos y marcando la misma abertura citada entre el pulgar y los restantes. Según los antiguos usos y costumbres conocidos, se entiende que de esta manera se está separando la mente de las entrañas, posibilitándose que lo dicho en L.: responda a la medida y el equilibrio, y a la vez deje de lado lo poco elaborado y visceral que puede provenir de las entrañas.

En cuanto a la palabra, la literatura masónica ha señalado dos acepciones en torno a las que se puede agrupar dicho vocablo; en este sentido, existe la *palabra de semestre*, que es una suerte de vocablo de pase transmitido cada seis meses por la Obediencia, a todas sus L.:; y, además, la *palabra sagrada*, que en el caso del Pri.: Gr.: corresponde a la expresión BOAZ. Respecto a esta última, dentro de la Mas.: la palabra sagrada es el medio más idóneo para el reconocimiento entre los HH.: y su función y significado estará dado por el Gr.: simbólico en el que se encuentre el M.:

Así, si la Inic.: constituye el retorno desde la vida profana hacia un futuro más halagador, en el que se deja de lado las tinieblas para conocer la luz y el resplandor que brinda la Mas.: a aquellos hombres que se consideran y son admirados como libre pensadores y de buenas costumbres, ello implica una suerte de nacimiento, simbólico y deliberado, hacia una experiencia en la que todo está por recorrer. De allí la filigrana del proceso de desbastamiento de la piedra bruta, que es misión de los HH.:AA.:, y que se la puede trasladar hacia la alegoría de que estando en el Pri.: Gr.: simbólico el A.: no sabe leer ni escribir, por lo que su palabra sagrada – BOAZ – debe ser simplemente deletreada. Luego, el reteje, o mecanismo de reconocimiento institucional, partirá de dichas connotaciones.

Para concluir en cuanto a este aspecto, diremos que la palabra sagrada, BOAZ, significa FUERZA; la fuerza que anima y caracteriza al trabajo del A.: dentro de la construcción del Gran Templo del Rey Salomón y de la Mas.: Universal; y que es recreada también en el R.:E.:A.:A.: de uso en Chile con la expresión UDZE, que acompaña a la batería del grado de aprendiz y que tiene análogo significado.

Finalmente, el toque cierra la tríada de símbolos que nos distinguen y visibilizan como MM.: a lo largo de la faz de la tierra. Este simbolismo que, al igual que los otros dos antes acotados, completa la ritualística del reconocimiento masónico, se lo expresa con un apretón de manos en el que el dedo pulgar de la mano derecha aprieta por tres ocasiones la falange del dedo índice del interlocutor, haciendo que de esta manera se produzca un intercambio sensorial que devela la condición de quienes participan en el proceso. El toque o tocamiento, entonces, más allá de ser un requisito del *reteje*, constituye una forma de exteriorización de la calidad de MM.: hacia un HH.: que desconoce de la Fraternidad y Hermandad que nos une.

En últimas, el signo, la palabra y el toque; ejecutados en los escenarios y coyunturas específicas, son tres momentos rituales en los que se deja entrever una infinidad de consecuencias simbólicas y de conocimiento que de ellas se desprenden, y que van siendo develadas con el paso del tiempo y el crecimiento verificado al interior de los Talleres de la Obediencia. Así, el número sagrado del Pri.: Gr.:, el tres, que acompaña a los símbolos reseñados, articula además otras formalidades ritualísticas de la Mas.:, tales como los pasos del aprendiz, su edad, las luces de la L.:, los principios de igualdad, libertad y fraternidad; las ansias y deseos de salud, fuerza y unión; entre otros.

De lo expuesto, se puede concluir en la lógica y sindéresis del ritual planteado en el R.:E.:A.:A.: de uso en Chile, cuando al iniciarse la Ten.: de Pri.: Gr.: la primera búsqueda del V.:M.: – exceptuando el disponer que el Taller se ponga a cubierto de profanos - es hacia el afianzamiento de que los presentes en L.: sean MM.: regulares y aprendices; para lo cual interroga al Pri.: Vig.: sobre su adscripción a la Orden con las siguientes expresiones: ¿Q.:H.:Pri.:Vig.:, sois masón?, ante lo cual éste le contesta “Todos mis HH.: me reconocen como tal”, para rematar el V.:M.: con la pregunta clave y que con su respuesta deja entrever en buena medida el contenido de la presente plancha. De hecho, el V.:M.: inquirirá diciendo: ¿En qué te reconoceremos como M.:?, ante lo cual la contundencia de la réplica no deja espacio a dudas: “En el signo, la palabra y el toque, V.:M.:”

Luego, el signo, la palabra y el toque acompañan universalmente a los MM.: por todos los confines de la tierra, siendo la misma ritualística la que se imponga en cualquier espacio y tiempo, sin distinción de Ortes.:, L.:, Grandes Ortes.: o Potencias Masónicas.

S.:F.:U.:

Es mi palabra.